

NIETO CUMPLIDO, FIEL PORTAVOZ DE UNAS OBRAS EN LA MEZQUITA-CATEDRAL

Francisco Solano Márquez

Académico Correspondiente

En una ocasión le pregunté a don Manuel Nieto Cumplido si conocía todos los secretos de la Mezquita-Catedral de Córdoba, que llevaba estudiando gran parte de su vida, y me respondió con humildad que no. Puso como ejemplo que acababa de descubrir una inscripción romana en un cimacio, lo que indicaba su primitivo uso como base de una estatua. En cierto modo, nada nuevo, puesto que la Mezquita primitiva de Abderramán I y la ampliación de Abderramán II incorporan cerca de 150 capiteles romanos y visigodos de acarreo, una clara pista de la monumentalidad que alcanzaron la Colonia Patricia romana y su heredera la visigoda.

Fruto del profundo conocimiento que don Manuel tenía de nuestro monumento universal fue el gran libro *La Catedral de Córdoba*, promovido por la Caja Provincial de Ahorros aunque publicado por Cajasur en 1998 tras la fusión de ambas entidades financieras. Bajo el citado título se escondían en realidad dos obras, diferenciadas y a la vez complementarias, como puede apreciar cualquier lector que observe el título que se repite en la parte superior de las páginas pares, en las que figura el nombre primigenio (La Mezquita-Catedral de Córdoba), que no se mantuvo finalmente en la portada por recomendación del Obispo de Córdoba, monseñor Javier Martínez.

Tuve el privilegio de ser el coordinador editorial de aquella magna obra de referencia, por lo que participé de cerca en su desarrollo, lo que me permitió tratar a don Manuel en la distancia corta y estrechar una amistad muy enriquecedora. En él encontré absoluta comprensión y flexibilidad a la hora de decidir detalles formales, tipográficos y estéticos de la obra, así como de ampliar y mejorar el número de sus ilustraciones, que ayudasen a que el libro entrara por los ojos.

Pero mi evocación admirativa de don Manuel quisiera centrarla, como periodista, en las facilidades que encontré en él como fuente informativa

de primera mano a la hora de abordar reportajes relacionados con nuestro monumento universal.

Puedo ejemplificar aquella colaboración en el seguimiento de las obras de reposición de techumbres en la Mezquita primigenia de Abderramán I, desarrolladas a lo largo del quinquenio 1975-80 por la Dirección General de Arquitectura, un proyecto legado por el prestigioso arquitecto Rafael de la Hoz Arderius, cordobés de adopción y oficio, tras su paso por tan importante cargo.

Cuando el Cabildo catedralicio era una institución más hermética y lejana que hoy, el canónigo archivero era su portavoz más eficiente y accesible; un portavoz bien informado por pertenecer asimismo a la Comisión de seguimiento de las obras. Don Manuel proporcionaba un testimonio preciso y claro, pues sabía traducir al lenguaje llano de los periódicos aspectos técnicos, históricos e incluso económico-administrativos, sin enredarse en tecnicismos retóricos.

Fruto de aquella fructífera colaboración en la Córdoba de hace medio siglo, de periódico único, sin nuevas tecnologías y con una taza de café por medio en El Caballo Rojo, por ejemplo, fue una decena de reportajes en los que don Manuel iba dando cuenta del avance de las obras y de los hallazgos arqueológicos, entre ellos que las techumbres de la Mezquita primitiva habían sido recrecidas 120 centímetros para mejorar el desagüe de las cubiertas y que su artesonado había estado pintado y no tallado, como se creía.

Siempre le agradecí su cercanía informativa en un tema, tan polémico otras veces, como aquellas intervenciones de calado en la Mezquita, consistentes en la sustitución de las bóvedas barrocas del siglo XVIII por el austero artesonado de pino que hoy vemos, que oscureció la primitiva sala de oración, situación que se corrigió con la instalación de bellas celosías en cuatro de los arcos de herradura que se abren al Patio de los Naranjos, diseñadas por el propio La Hoz.

En cierto modo, aquellas intervenciones fueron una consecuencia de las reuniones que tres años antes había mantenido en la propia Mezquita-Catedral el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (más conocido por sus siglas ICOMOS), invitado por el Ayuntamiento que presidía don Antonio Alarcón, que pusieron fin a la disparatada polémica sobre «sacar la Catedral de la Mezquita»; una polémica de alcance nacional que no había tenido en cuenta que en 1239 todo el recinto del antiguo templo musulmán había sido consagrado Catedral cristiana por el obispo don Lope de

Fitero. Así que poseemos un monumento que tiene «cuerpo de Mezquita y alma de Catedral», como he escrito alguna vez.

Al término de su reunión, el Icomos redactó la llamada Resolución de Córdoba sobre los Monumentos pertenecientes a distintas Culturas, en la que, enlazando con la Carta de Venecia, consideraba necesario mantener «el respeto más absoluto para todos los valores culturales que tales monumentos expresan». Nuestro hoy recordado académico don Manuel Nieto Cumplido dedicó un libro, imprescindible y esclarecedor, a todo aquel asunto, publicado en 1976 por el Ayuntamiento bajo el título de *La Mezquita-Catedral de Córdoba y el Icomos*, que hoy conviene recordar y rescatar en su memoria.

Muchas gracias.



